

TEMA 3.9 : PARSIFAL

TÍTULO: **EL "PARSIFAL" Y LOS ENCANTOS DEL VIERNES SANTO (*)**

AUTOR: *Juan Carlos Juarez*

Para entrar en la materia que hoy nos ocupa “El Parsifal de Wagner y los encantos del Viernes Santo”, es necesario antes realizar una pequeña introducción que nos muestre cual era el **planteamiento ideológico/artístico de Wagner** que motivaba la realización de sus obras escénicas. En una ocasión Wagner escribió:

«Reconocemos el principio de la decadencia de la humanidad histórica, y la necesidad de una regeneración; creemos en la posibilidad de esta regeneración y nos dedicamos a su promoción con todas nuestras fuerzas».

Esta motivación se conoce con el nombre de “doctrina de la regeneración” y en esencia viene a decir lo siguiente: Wagner constata la decadencia del género humano motivada a su juicio principalmente por la falta de valores espirituales y el afán materialista y para ello considera necesaria una regeneración espiritual en la que el Arte está considerado como una forma ideal de reeducar a la sociedad en unos valores positivos, mediante la sensibilidad y la exposición de unos modelos que motiven al espectador

Aquí ya vemos que no se puede considerar a Wagner como un mero “artista de entretenimiento”, sino que queda claro que la función de su Arte es de naturaleza más elevada.

En cuanto a su génesis del Drama Musical, decir que Wagner pretendía llegar al espectador con la síntesis de las tres artes básicas: poesía, música y puesta en escena. De esta manera, para conocer a Wagner hay que conocer de manera correcta estos tres parámetros. Si conocemos solo uno de ellos, su mensaje no será entendido sino a medias. Si se valora su música pero no su poesía, la comprensión del drama queda “coja”. Y si valoramos la poesía y la música, pero asistimos a una representación tea-

tral que no respete el vestuario, la ambientación histórica o el movimiento escénico, la obra queda igualmente poco comprensible.

Hasta aquí una introducción, breve pero necesaria, de los principios ideológicos que guiaron a nuestro artista.

* * *

Siguiendo con un acercamiento al objetivo de la charla de hoy, es necesario plantearse una pregunta vital para que su obra, llena de referencias religiosas, nos pueda emocionar más profundamente. **¿Era Wagner una persona religiosa?** La respuesta positiva a esta pregunta nos puede hacer sentir la necesidad de querer profundizar en su legado artístico, o por el contrario, una respuesta negativa puede alejarnos del deseo de simpatizar con sus motivaciones ideológicas.

Esta pregunta ha resonado en el interior de otras personas que, contemporáneas del artista, dudaban de si sus referencias religiosas estaban motivadas por un mero interés escénico o realmente respondían a las creencias íntimas del autor. Tenemos un ejemplo claro, contundente, sobre las opiniones de Wagner a este respecto.

En la revista francesa “Revue Wagnerienne”, del mes de junio de 1887, en un artículo que bajo el título “Souvenir” (Recuerdo), escribió el escritor Villiers de l’Isle Adam, se narra un encuentro entre este autor y Wagner acaecido en Lucerna en otoño de 1868. Transcribimos íntegramente el siguiente párrafo:

«Una tarde, cuando empezaba a oscurecer, sentados en la sala, delante del jardín, pregunté a Wagner, sin ningún tipo de preámbulos, si era de una manera artificial, a fuerza de categoría artística o potencia intelectual, como había podido inundar toda su obra de esa altísima impresión de misticismo que desprendía; en una palabra, si por encima de toda creencia personal, se había sentido lo suficiente independiente de conciencia para no mostrarse cristiano sino cuando los argumentos de sus dramas lo requerían... Siempre recordaré la mirada que del fondo de sus extraordinarios ojos azules Wagner fijó sobre mí. Este fue el sentido exacto de la respuesta de Wagner:

»”Aquel que movido por bajos intereses de éxito o de dinero, trata de ofrecer, en una presunta obra de arte, una fe ficticia, se traiciona a sí mismo, y la obra que produce

nace muerta. El verdadero artista que crea, une y transforma, ha de tener estos dos dones indisolubles: talento y fe. En cuanto a mí, ya que me lo pregunta, sepa que antes que todo soy cristiano y que esos valores que tanto le impresionan en mi obra están inspirados y creados en principio sólo por este motivo».

Con esta afirmación contundente de Wagner, podemos decir claramente que el artista se sentía cristiano y que los acentos religiosos de sus obras están creados como consecuencia de su fe religiosa.

* * *

Subiendo un peldaño hacia el objetivo de esta charla, si Wagner creía en una finalidad regeneradora del Arte, y además era una persona con convicciones religiosas, esto debe mostrarse en su **evolución artística/religiosa** hasta llegar a la creación de “Parsifal”.

Sin entrar en muchos detalles, esta evolución se puede observar de una manera evidente en todas sus creaciones dramáticas. En las obras de juventud, el elemento religioso es casi inexistente, con la excepción de “Rienzi”, en donde en el fragmento que hemos leído (**), ya vemos que existe un pensamiento al respecto de la religión.

En las obras de la primera etapa: “El holandés errante”, “Lohengrin” y “Tannhäuser”, ya es más evidente la inclusión del tema religioso como una parcela más determinante en el desarrollo dramático de la obra. En “Lohengrin”, el protagonista es un caballero de la orden del Grial, de la que después hablaremos cuando tratemos nuestro tema, y en “Tannhäuser” la temática de toda la obra es el sacrificio que realiza *Elisabeth* (Santa Isabel de Hungría), para ofrecer su vida a Dios como perdón de los pecados de un caballero, al que el Papa en un primer momento no ve posible perdonar.

En las obras de madurez, tenemos un largo paréntesis en donde el tema de la religión cristiana está dejado de lado, al menos de manera aparente, aunque un análisis pormenorizado de las obras de este periodo (“Tristán e Isolda”, “Los Maestros Cantores” y las cuatro obras que comprenden “El anillo del Nibelungo”) nos llevaría a extraer unas conclusiones muy atractivas sobre el tema pero a las que aquí, por falta de tiempo, no podemos entrar.

En su obra de plenitud, -y que además podemos considerar su testamento artístico, pues fue su última creación-, si que aparece de forma prioritaria todo un mensaje religiosos. Vamos a entrar en ello.

* * *

Cuando Wagner comienza con la creación de “Parsifal”, existía una gran **expectación y a la vez preocupación temporal** entre sus seguidores, pues ya se sabía que sería una obra “especial” que se salía de sus planteamientos habituales, y que trataría un tema poco desarrollado en el mundo artístico en los escenarios. Tratar el tema de la religión de manera profunda, es algo que motivaba estas preocupaciones, sobre todo porque se podía pensar que Wagner pudiera, vamos a decirlo así, “meter la pata” en sus planteamientos y quizás introducir alguna inconveniencia en la puesta en escena. Pensemos que en tiempos posteriores, con la invención del cine, la presentación de la figura de Jesús o de escenas estrictamente religiosas de los evangelios, también ocasiono polémicas sobre si era conveniente mostrar en una pantalla estas imágenes.

En el caso que nos ocupa, la anécdota más relevante que tenemos al respecto es la visita que Franz Liszt realiza a Wagner durante la composición del “Parsifal”, movido por la curiosidad y sobre todo por el recelo de que Wagner pudiese estar creando una obra polémica. Liszt, que desde el año 1858 era terciario franciscano y en 1865 había recibido las órdenes menores, era asiduo colaborador con el Papa Pío IX en cuestiones de liturgia y música dentro de la Iglesia. Cuando Liszt conoce de primera mano en qué consiste la obra que Wagner está creando y su visión ideológica, cambia totalmente su parecer y se entusiasma con ella, hasta el punto que cuando la obra se estrena en 1882, asiste a las cinco representaciones de la misma.

* * *

La **importancia excepcional** que Wagner concede a esta obra, se puede mostrar con el hecho de que el autor dejó mandado que la obra únicamente se representase en Bayreuth, la ciudad donde se había construido un teatro específicamente diseñado para la representación de sus obras y donde él consideraba que “Parsifal” se repre-

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

sentaría fielmente a sus deseos, sin cambios ni cortes en su desarrollo, y de manera respetuosa a la finalidad que perseguía con su “Festival Sagrado” como así lo denominó.

Como muestra del respeto que los aficionados wagnerianos de todo el mundo tienen cuando van a presenciar esta obra en un ambiente adecuado, les mencionaré una anécdota vivida personalmente por mi (y por otros miembros de la Associació Wagneriana aquí presentes) cuando hace unos años asistimos a una representación del “Parsifal” en un teatro austriaco donde anualmente se dan cita wagnerianos de todo el mundo, pues se sabe que en ese teatro las obras se representan siguiendo las directrices marcadas por su autor. Sin que se hubiera dado ninguna indicación al público, cuando finalizan los acordes del primer acto, un silencio respetuoso se hizo en toda la sala. Ni una sola persona aplaudió para no interrumpir la emoción que nos embargaba a todos, y los centenares de espectadores, junto con los miembros de la orquesta, abandonamos el teatro en un ambiente de silenciosa solemnidad. Esto es una muestra de que el “Parsifal”, cuando está bien representado, no es un simple pasatiempo, sino un drama que transforma por completo a los oyentes.

* * *

Existe una obra del crítico wagneriano Miquel Doménech, publicada con el título de “**Parsifal, apoteosis musical de la religión católica**” donde el autor sostiene que la obra de Wagner es claramente confesional, pues en ella se muestran dogmas exclusivamente católicos como la comunión de los fieles o la presencia real de Cristo en la Eucaristía. En otra de sus publicaciones sostiene que Wagner escribió el “Parsifal” por «inspiración directa del Espíritu Santo», por eso su originalidad y su carácter especial que las diferencia de todas las demás del autor.

Vamos a realizar una breve **sinopsis** de este drama, para ver qué tiene de especial. He intentado centrarme en la comprensión de la escena que nos ocupa, saltándome conscientemente muchos fragmentos de la acción que harían muy larga la exposición ideológica de la obra.

La acción se desarrolla en unas montañas al norte de la España gótica. En las inmediaciones de un castillo denominado Monsalvat. Esta zona está habitada por un grupo de caballeros y escuderos de la Orden del Grial. Esta orden, fundada en tiempos in-

memoriales, se creó cuando unos ángeles entregaron a *Titirel*, su fundador, dos reliquias de los tiempos de Cristo: el santo Cáliz con el que celebró la última cena y la lanza con la que fue herido en la cruz. La Orden, formada por caballeros puros que fortalecidos en la fe y alimentados con el milagro de la eucaristía, marchan por el mundo defendiendo el honor y la virtud.

Sin embargo ahora atraviesan tristes momentos, pues *Klingsor*, un malvado personaje que desea la aniquilación de la orden de caballeros (su dominio está situado por Wagner al sur de las montañas, en la vertiente musulmana), con astucia y engaño consiguió sustraer la lanza sagrada a *Amfortas*, heredero de *Titirel* y custodio del Grial, que sufre una herida producida por esa misma lanza y que no se cierra nunca. Existe una profecía divina de que un joven "inocente y casto, iluminado por la compasión" restablecerá la Orden a su primitivo estado.

En un momento dado, se produce un alboroto en la pacífica escena del bosque, cuando un cisne es abatido por un joven (*Parsifal*) que se ha adentrado en el lugar. En una escena álgida y de gran sensibilidad, *Parsifal* es recriminado por su actitud egoísta y altiva, y por atreverse a matar a un animal en un lugar sagrado. Ante la reprimenda, el joven siente remordimientos y culpa por lo que ha realizado, y rompe su arco impulsivamente.

Suenan las campanas que anuncian el oficio sagrado, y *Parsifal* es invitado a asistir a la ceremonia del Grial. Ante su pregunta de qué es el Grial, se le responde que no es solo un objeto, sino que es una meta a la que cada uno tiene que llegar por su propio camino espiritual.

Mientras caminan lentamente, el escenario cambia rápidamente de aspecto, provocando el asombro del joven. Se le contesta con una de las frases simbólicas de la obra: "aquí el tiempo se convierte en espacio".

Cuando la escena se ha transfigurado por completo nos encontramos en el interior del templo. Un cortejo introduce en él al rey herido por la lanzada, mientras los escuderos colocan en el altar el recipiente que contiene el cáliz sagrado.

El rey herido se niega a oficiar, pues lo que para los demás es fuente de gozo y alimento espiritual, para él lo es de dolor y sufrimiento por su herida, al experimentar la culpa del pecado por el que perdió la lanza. Finalmente, y a pesar de las circunstancias se inicia el oficio sagrado, los *caballeros* comulgan en fraternidad y el cáliz resplandece con luz esplendorosa. *Parsifal* asiste a esta escena conmovido e inmóvil,

pero no es capaz de entender el significado de todo. Cuando el oficio termina y los *caballeros* se retiran, mientras *Parsifal* es despedido del templo, resuenan unas voces angelicales que recuerdan la fe en la profecía.

Parsifal continúa su viaje, y tras varias circunstancias que nos saltamos, llega a los dominios del malvado y en un momento dado, cuando está a punto de caer víctima de sus argucias, recuerda por un instante la visión de *Amfortas* herido, y hace suyo su sufrimiento, llegando a compadecerse de él y a sentir como si fuera en su propia carne su dolor. En ese momento, esa compasión le da la fuerza para resistir a la tentación y puede finalmente arrebatarse la lanza sagrada a *Klingsor* e iniciar el camino de retorno a Monsalvat.

Pasado un tiempo indeterminado, pero que se supone largo y arduo, *Parsifal* encuentra de nuevo el bosque y en él a su amigo *Gurnemanz*. Aunque éste al principio no le reconoce, finalmente al observar la actitud mística y la lanza que lleva, reconoce al joven que hace tiempo asistió a los oficios sin ser consciente de la trascendencia de los mismos. Se preparan para asistir nuevamente al oficio sagrado, aunque en esta ocasión sea por tristes motivos. El propio *Titirel*, al que los ángeles entregaron las reliquias y que vivía por gracia especial de Dios ha muerto, y en realidad asistirán a su funeral. El milagro de la comunión fraterna y la exposición del Grial no se han vuelto a dar a los caballeros, y la orden está abatida sin realizar la alta misión que tenía encomendada.

Pero *Parsifal* sigue teniendo un alma inocente (pura) y cuando comenta que le ha sorprendido la belleza del bosque y de las flores que ha encontrado en un día como hoy (es Viernes Santo) en donde, según él, la naturaleza debería mostrar el dolor del mundo, *Gurnemanz* le da la última lección: el Viernes Santo es un día en el que no solamente el hombre ha sido redimido por el sacrificio de Cristo, sino que toda la creación participa de esa salvación y renace de nuevo. –Esto lo tocaremos con más detalle a continuación–.

Nuevamente el joven es conducido al templo del Grial, donde para sorpresa de los *caballeros* retorna la lanza sagrada, cura con ella al rey herido, y ordena que el Grial sea expuesto, para alimento espiritual de todos y que la orden renazca en su sagrada misión.

Cuando todos los caballeros se arrodillan en adoración del cáliz que brilla con renovado esplendor, unas voces celestiales anuncian el cumplimiento de la profecía. El

joven puro, aparentemente débil, pero iluminado por la compasión, ha restablecido el orden natural. Una paloma blanca baja del cielo y queda suspendida sobre la cabeza de *Parsifal*, mientras bendice a los presentes con el cáliz.

Hasta aquí un resumen de los principales elementos de la acción, que sirven para saber de qué estamos hablando cuando nos referimos al “Parsifal”.

Ahora nos vamos a centrar en la **escena del Viernes Santo**, que es una de las que nos muestran más profundamente los postulados espirituales de Wagner.

Todo el desarrollo del “Parsifal” como drama escénico, proviene exclusivamente de esta escena. Mejor dicho, de las vivencias del propio artista acaecidas cuando leía una obra sobre “Parsifal”. Dejemos que él mismo nos lo cuente:

«Una mañana me acariciaron al despertarme los cálidos rayos de un sol que, por primera vez desde que habitábamos en aquella casa, se mostraba con todo su esplendor. Nuestro jardincillo verdeaba, trinaban los pájaros, y, por último, podía sentarme en nuestro balcón y gozar de la tan deseada quietud. Lleno de gozo me acordé de pronto que era Viernes Santo y recordé que ya en otra ocasión me había impresionado otra solemne y semejante advertencia en el “Parsifal” de Wolfram. (...) En ese momento el idealismo de su tema me subyugaba. Basándome en la idea del Viernes Santo bosquejé inmediatamente todo un drama en tres actos”. [Abril de 1857.]

Así vemos como un Viernes Santo surgió la idea para la creación del Festival Sagrado. Pero además el sentido de la piedad, y la profundidad con la que Wagner la vivía, le seguían motivando los ejes principales de la obra. Recordemos que cuando *Parsifal* siente el dolor de *Amfortas*, es cuando comprende todo el drama del sufrimiento y siente el deseo de volver a Monsalvat para cumplir con su misión.

Un año después de vivir las emociones del Viernes Santo, Wagner escribía en una carta:

«No estoy seriamente emocionado, mas que cuando mi piedad ha despertado mi compasión. Esta compasión parece el rasgo más distintivo de mi yo moral, y probablemente es ella también la fuente de mi arte.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

»Lo que caracteriza la compasión, es que no está afectada por ninguno de los aspectos individuales del sujeto que sufre, sino más bien y únicamente por el sufrimiento observado en sí mismo. (...) No conocemos el mundo que nos rodea sino cuanto podemos figurárnoslo y, tal como yo me lo figuro, existe para mí. Si yo lo ennoblezco, es que hay nobleza en mí; si siento profundamente el sufrimiento de aquellos que me rodean, es que mi sensibilidad es capaz de intensa emoción. Aquellos que por el contrario, se imaginan el sufrimiento de los demás en dimensiones reducidas, prueban por eso mismo que no hay grandeza en ellos. Así mi compasión hace del sufrimiento de los demás una verdad, y cuanto más insignificante es el ser al cual se dirige esta compasión, más grande es el campo de mi sensibilidad. He aquí el rasgo de mi carácter que podrá parecer a otros una debilidad. Yo admito que ello favorece al exclusivismo, pero estoy seguro de obrar conforme a mi naturaleza y, en todo caso, no hacer mal a nadie intencionadamente. Sólo esta consideración puede aún determinar mis actos: causar a los demás el menor mal posible. (...) La única alegría verdadera es la comunión en la piedad. (...)

Y concluye la carta:

»Algún día te será expuesto esto más claro en el tercer acto de “Parsifal” en la mañana del Viernes Santo».

Este párrafo final nos dice que Wagner ya le “estaba dando vueltas” a la creación de su obra. Sin embargo vamos a dejar de lado este sentimiento de “piedad” para mostrar como lleva Wagner a escena sus emociones en el Viernes Santo.

Vamos a **transcribir la escena completa** para conocer lo que los personajes sienten, antes de que al final escuchemos los 7 minutos de este fragmento.

PARSIFAL

(Se da la vuelta y contempla, con arrobamiento, el bosque y el prado, que resplandecen ahora con la luz de la mañana)

¡Qué hermosa está hoy la pradera!

Encontré muchas y admirables flores que trepaban, ufanas, hasta mi frente,

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

pero jamás hallé como hoy otras tan suaves y delicadas
que con sus tallos, flores y pétalos perfumaran tan dulcemente,
y me hablaran un lenguaje tan íntimamente amoroso.

GURNEMANZ

¡Son los encantos del Viernes Santo, señor!

PARSIFAL

¡Ay de mí! ¡Día de supremo dolor!

¿No debiera llorar y afligirse todo cuanto vive, respira y florece
y todo lo que renace?

GURNEMANZ

Ya ves que no ocurre así.

Las lágrimas de arrepentimiento del pecador, como sagrado rocío
riegan hoy el campo y lo hacen fructífero.

Todas las criaturas se alegran de haber encontrado los beneficios del Salvador
y le consagran su plegaria.

Si no pueden contemplarle en la cruz,

al menos dirigen los ojos al hombre redimido, que libre del miedo al pecado,
se siente puro y salvado por el divino sacrificio del amor.

De esta manera se sienten las flores del prado participantes de este beneficio,
porque hoy el hombre no las aplasta con sus pisadas,

pues como Dios, con su celestial bondad, se apiadó del hombre, y por él sufrió,
así el hombre hoy, con piedad, las respetará con pasos suaves.

Así pues, todas las criaturas han de agradecer lo que aquí florece y pronto se marchi-
ta

porque la naturaleza, purificada también, recobra hoy toda su inocencia.

Si prestamos atención a lo que hemos leído, podemos descubrir no solamente unas
ideas poéticas sobre el efecto del Viernes Santo en la creación, sino unas ideas que
están en plena **comunión con la teología de la Iglesia Católica**. Vamos a analizar-
lo.

Hace unos años, publiqué en nuestra "Asociación Wagneriana" un artículo que creó una cierta polémica, cuando intentábamos mostrar las ideas teológicas de Wagner en su "Parsifal", confirmadas nada menos que por el Papa Juan Pablo II. En efecto, la encíclica del Santo Padre "Ecclesia de Eucharistia" («Carta encíclica sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia») publicada en el año 2003, debatía sobre unos conceptos en los que la teología se fundía muy agradablemente con las ideas de Wagner. Aquel trabajo era muy extenso para comentarlo aquí, pero repetiremos las ideas relacionadas con el Viernes Santo.

Recordemos nuevamente la idea central mostrada por Wagner y que motiva todo el desarrollo de su "Parsifal": la naturaleza participa de alguna manera de los beneficios de la redención ofrecida por Cristo, y que del mismo modo, el hombre respeta a la naturaleza como parte integrante de su cosmovisión ideológica. Y ahora leamos un párrafo de la encíclica, concretamente el punto 8: (Las mayúsculas son nuestras)

«He podido celebrar la Santa Misa en capillas situadas en senderos de montaña, a orillas de los lagos, en las riberas del mar; (...) Estos escenarios tan variados de mis eucaristías me hacen experimentar intensamente su carácter universal y, por así decir, cósmico. ¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo. Ella une el cielo y la tierra. ABARCA E IMPREGNA TODA LA CREACIÓN. El Hijo de Dios se ha hecho hombre, para reconducir todo lo creado, en un acto supremo de alabanza, a Aquel que lo hizo de la nada. De este modo, El, (...) devuelve al Creador y Padre TODA LA CREACIÓN REDIMIDA. (...) Verdaderamente, éste es el *mysterium fidei* que se realiza en la Eucaristía: EL MUNDO NACIDO DE LAS MANOS DE DIOS CREADOR RETORNA A ÉL REDIMIDO POR CRISTO.»

Fijémonos en la frase:

"Cristo devuelve al Padre toda la creación redimida" (Juan Pablo-II)

"Todas las criaturas contemplan al hombre redimido, (...) Gracias al sacrificio amoroso de Dios, las mismas plantas y flores de la vega participan de este beneficio" (Ricardo Wagner).

De esta manera, comprobamos que Wagner, 121 años antes de la publicación de esta encíclica, ya estaba escribiendo teología en sus obras.

* * *

Y como dijo Diógenes: "el movimiento se demuestra andando", de manera que para dar un colofón digno a estas palabras, dejemos que sea Wagner quien hable a través de su obra. Vamos a ver y escuchar el fragmento completo, que dura unos 7 minutos de "los encantos del Viernes Santo".

Cuando lo escuchemos pensemos en todo el argumento de la obra, en el contexto en el que se encuentran los personajes, y dejémonos llevar por la música que nos habla directamente a nuestro interior.

* * *

Notas:

(*) Conferencia dada en el Santuario Franciscano "San Antonio de Padua" de Barcelona el día 26 de marzo de 2015 por Juan Carlos Juárez.

(**) Se trata de una adaptación de la plegaria de "Rienzi", que se leyó a modo de oración al principio del acto:

Padre omnipotente, tiéndenos tu mirada.

Óyenos suplicarte desde la tierra.

El poder que tu milagro nos otorgó no dejes que perezca.

Tú nos fortaleciste, nos diste una gran fuerza, nos concediste una suprema facultad:

Iluminar a quien no tiene miras,

Elevar al caído en tierra.

Oh Dios, no destruyas la obra erigida para alabarte.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
Http://www.associaciowagneriana.com info@associaciowagneriana.com

Disipa esta noche profunda que oculta el alma de los hombres.
Mádanos el reflejo de tu poder que se extiende sobre toda la eternidad.
Dios y Padre nuestro, tiéndenos tu mirada.
Míranos desde las alturas.
Tú que nos diste la facultad de obrar bien, oye nuestra ardorosa súplica.

(Adaptación de la “Plegaria de Rienzi”, Acto IV.)

(***) Nota final dada a los asistentes pensando en los interesados en iniciarse en el universo Wagneriano:

Mucho cuidado con versiones “comerciales” o en teatros. No entrar a Wagner por ese camino. El orden correcto sería: Lectura de los textos, audiciones seleccionadas, audiciones siguiendo el texto, DVD con garantías de ser una representación respetuosa con las ideas del artista.